

Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna

Omaggio a Jean-Philippe Luis

a cura di Armando Alberola e Domenico Cecere

Federico II University Press



fedOA Press

PUBLICACIONS
UNIVERSITAT D'ALACANT



Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo
occidentale e in Ispanoamerica in età moderna

Omaggio a Jean-Philippe Luis

Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza
nel Mediterraneo occidentale e in
Ispanoamerica in età moderna
Omaggio a Jean-Philippe Luis

a cura di Armando Alberola e Domenico Cecere

Federico II University Press



fedOA Press



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Rischio, catastrofe e gestione dell'emergenza nel Mediterraneo occidentale e in Ispanoamerica in età moderna : omaggio a Jean-Philippe Luis / a cura di Armando Alberola e Domenico Cecere. – Napoli : FedOAPress ; Alicante : Universidad de Alicante, 2022. – 276 p. ; 24 cm.

Accesso alla versione elettronica:

<http://www.fedoabooks.unina.it>

ISBN: 978-88-6887-128-4

DOI: 10.6093/978-88-6887-128-4

Gli studi inclusi in questo libro sono stati elaborati nell'ambito dei progetti di ricerca:

- APURIS (*Les administrations publiques face aux risques naturels dans les monarchies bourbonniennes (xviii^e–début du xix^e siècle)*), Maison des Sciences de l'Homme (Università Clermont-Auvergne)
- DisComPoSe (*Disasters, Communication and Politics in Southwestern Europe: The Making of Emergency Response Policies in the Early Modern Age*). Finanziato da European Research Council. Starting Grant 2017, grant agreement n. 759829. Responsabile scientifico: Domenico Cecere (Università degli Studi di Napoli Federico II)
- HAR2017-82810-P (*Clima, riesgo, catástrofe y crisis a ambos lados del Atlántico durante la Pequeña Edad del Hielo*), finanziato dal governo spagnolo. Responsabile scientifico: Armando Alberola Romá (Università di Alicante)

Università degli Studi di Napoli Federico II
Centro di Ateneo per le Biblioteche «Roberto Pettorino»
Piazza Bellini 59-60, 80138 Napoli, Italy
<http://www.fedoapress.unina.it/>

Universidad de Alicante
Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante, Spagna)
publicaciones@ua.es

© gli autori, 2022

© di questa edizione:

FedOAPress – Federico II University Press

Università di Alicante

Composizione e impaginazione: Marten Kwinkelenberg

Immagine di copertina: Pietro Fabris, incisione raffigurante il Vesuvio in eruzione nel 1760, in William Hamilton, Campi Phlegraei. Observations on the Volcanos of the two Sicilies as They have been communicated to the Royal Society of London, Napoli 1776.

Published in Italy

Gli E-Book di FedOAPress sono pubblicati con licenza
Creative Commons Attribution 4.0 International



IN MEMORIAM

Prof. Jean-Philippe Luis (1963-2020).
Maison des Sciences de l'Homme (MSH). Université de Clermont-Auvergne (Francia)

INDICE

Premessa	11
<i>Armando Alberola e Domenico Cecere</i>	
Le professeur Luis (1963-2020)	19
<i>Gérard Chastagnaret</i>	
Desastres extremos en la monarquía hispánica a mediados del siglo XVIII: análisis de la respuesta de las autoridades en la época de la Ilustración	27
<i>María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda</i>	
Jesuitas frente a la naturaleza indómita en la península de Baja California, 1702-1793	49
<i>Raymundo Padilla Lozoya</i>	
Gestión y manejo de la crisis agrícola triguera de 1770-1771 en Nueva España.....	65
<i>Virginia García Acosta</i>	
Poteri pubblici e società di fronte alle emergenze nel Regno di Napoli: la peste in Calabria nel 1743	89
<i>Domenico Cecere</i>	
La información post desastre en el siglo XVIII: los terremotos de Calabria y Mesina (1783) en la prensa oficial española.....	101
<i>Armando Alberola Romá</i>	
Ciudades destruidas, ciudades trasladadas. La gestión del terremoto de Mesina-Calabria de 1783 en Mileto	135
<i>José Miguel Delgado Barrado</i>	

Pacaya: una experiencia de sismicidad y vulcanismo en el reino de Guatemala (1775).....	159
<i>Luis Alberto Arrijo Díaz Viruell</i>	
Las políticas de emergencia de la administración borbónica en Ecuador frente al terremoto de 1797	185
<i>Adrián García Torres</i>	
Clima, disastri e bugie interessate: le inondazioni della «anomalia Maldà» nel <i>Compendio Storico Oriolano</i> di José Montesinos (1791-1809).....	211
<i>Cayetano Mas Galvañ</i>	
Prensa, clima y enfermedad en el <i>Mercurio de España</i> en el contexto de las guerras napoleónicas (1796-1807)	243
<i>Antonio Manuel Berná Ortigosa</i>	
Noticias sobre sismicidad y gestión del desastre en la <i>Gaceta</i> de Madrid: 1800-1808	261
<i>José Daniel Lozano Díaz</i>	

LA INFORMACIÓN POST DESASTRE EN EL SIGLO XVIII: LOS TERREMOTOS DE CALABRIA Y MESINA (1783) EN LA PRENSA OFICIAL ESPAÑOLA*

ARMANDO ALBEROLA ROMÁ

Grupo de investigación en Historia y Clima
Universidad de Alicante

El año 1783 fue pródigo en acontecimientos extremos de causa geológica o hidrometeorológica de consecuencias catastróficas en muy diferentes lugares del continente europeo¹. Además de los terremotos que sacudieron el sur de la península itálica a comienzos de febrero –objeto de esta contribución–, los periódicos de la época dieron noticia, a lo largo de los meses, de todo un rosario de desgracias que afectaron a numerosas regiones europeas. Los editados en Madrid no lo fueron menos; no en balde se nutrían de la información que suministraban aquéllos. De ahí que se hicieran eco, entre otros fenómenos naturales extremos de consecuencias calamitosas, de la tremenda erupción del volcán islandés Laki –activa desde el 8 de junio de 1783 hasta el 7 de febrero del año siguiente²–, de los huracanes que azotaron el mar Adriático los días 11 y 12 de marzo o de los temblores de tierra que se dejaron sentir en Volhinia (Polonia), Oporto y Braga (Portugal) y Provenza (Francia); sin olvidar la entrada en erupción del Vesubio o las graves inundaciones padecidas en algunas regiones de

* Este estudio forma parte de los resultados del proyecto de investigación HAR2017-82810-P (*Clima, riesgo, catástrofe y crisis a ambos lados del Atlántico durante la Pequeña Edad del Hielo*), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y la Agencia Estatal de Investigación.

1. ALBEROLA, 2012: 325-345.

2. En realidad, se trata de la grieta de idéntico nombre dentro del sistema volcánico de Grimsvötn. KARLSSON, 2000; WITHAM y OPPENHEIMER, 67(1), 2005: 15-26; STEVENSON *et al.*, 3 (3), 2003: 551-596; HIGHWOOD y STEVENSON, 3 (4), 2003:1177-1189.

Francia –Auvergne, Limousin– y en buena parte de Alemania, sobre todo en el Bajo Rin. En estos casos, a las intensísimas precipitaciones se añadieron grandes cantidades de agua procedentes del deshielo de la nieve acumulada en las montañas³. Los estragos fueron muy importantes: poblaciones arrasadas, gran mortandad de personas y animales, ruina de las cosechas y, entre otras calamidades más, la destrucción de vías de comunicación y otras infraestructuras imprescindibles.

LA «CRISIS SÍSMICA» DE CALABRIA Y MESINA

Entre el 5 de febrero y el 28 de marzo de 1783, la llanura calabresa y el nordeste de la isla de Sicilia sufrieron violentos terremotos –tsunami incluido, en la noche del 5 al 6 de febrero en el estrecho de Mesina– con sucesivas réplicas⁴. Nuevos y demoledores temblores se dejarían sentir el 13 de abril y el 19 de julio; y así continuarían hasta contabilizarse cerca de 950 réplicas, de diferentes intensidades, a lo largo del año. El impacto de esta denominada «crisis sísmica calabresa» fue terrible por su gran poder destructivo, por el alto grado de afectación social que ocasionó, por la profunda modificación que provocaron los sismos en la fisonomía geofísica del territorio y por las importantísimas pérdidas materiales y humanas que ocasionaron. Asimismo, fueron objeto de seguimiento las novedosas y ambiciosas iniciativas desplegadas por los responsables políticos para llevar a cabo la reconstrucción económica, social y urbana del país. Las diferentes *gacetas* y *mercurios* que se editaban por entonces se encargaron de hacer llegar la información, con los consiguientes desfases temporales propios de la época, a todos los rincones de Europa⁵. También jugaron un importante papel los numerosos memoriales, súplicas, informes político-técnicos y estudios científicos elaborados al poco de producirse los primeros temblores⁶.

Se contabilizaron entre 30.000 y 50.000 muertos, más de 6.000 heridos y cerca de 400 poblaciones se vieron gravemente afectadas; una treintena arruinadas y hubo que trasladarlas de su emplazamiento, más de 90 quedaron arrasadas e inhabitables y 149 conocieron importantes obras de rehabilitación⁷.

3. ALBEROLA, 2012: 327-330.

4. BARATA, 1901; PLACANICA, 1982: 5-22, 1985; BOSCHI *et al.*, 2000: 609-868; GRAZIANI *et al.*, 2006; GUIDOBONI *et al.*, 2018 (<https://storing.ingv.it/cfti/cfti5/#>).

5. PLACANICA, 1985; GRAZIANI *et al.*, 2006; MERCIER-FAIVRE, 2008: 231-249; PINAULT-SORENSEN, 2008: 355-377.

6. Entre otros, TORCIA, 1783; HAMILTON, 1783; AUGUSTI, 1783; DOLOMIEU, 1784; SARCONI, 1784; VIVENZIO, 1788; MESSINA, 2008: 285-302.

7. Ver en este mismo volumen la contribución de José Miguel Delgado Barrado referida a la destrucción y traslado de núcleos urbanos como consecuencia de estos terremotos; en particular

La información sobre este terremoto –el peor de los padecidos por Italia en el siglo XVIII– fluyó profusamente y con rapidez desde los primeros momentos en forma de documentación de todo tipo –político-administrativa, memoriales y súplicas, relaciones de daños, propuestas de reconstrucción o reflexiones científicas. De ahí que los estudios al respecto sean muy numerosos y a ellos me remito para mayores detalles⁸.

Comparados con los del terremoto de Lisboa, los efectos del de Calabria y Mesina fueron mucho más destructivos aunque, contemplado el suceso con frialdad distante, como indica Anne-Marie Mercier-Faivre, pudiera dar la falsa impresión de que no llegaron a alcanzar la dimensión mediática que lograra aquel en 1755⁹. Quizás, aduce, porque fue menos sorprendente, al ser el sur de Italia escenario habitual de este tipo de fenómenos; quizá porque el área afectada quedaba lejos de los grandes centros de poder o porque sus puertos no desarrollaban actividades comerciales con el mundo colonial americano o asiático; o, tal vez, porque, al contrario que el de Lisboa, sus consecuencias se circunscribieron exclusivamente al extremo meridional de la península italiana y el nordeste de la isla de Sicilia sin llegar a alcanzar al resto de Europa.

Sin embargo, ello es mera apariencia, pues el brutal impacto que dejaron estos terremotos en la sociedad y el territorio fue conocido de inmediato en Europa, las autoridades napolitanas reaccionaron con celeridad para intentar remediar las pérdidas materiales y humanas, el interés científico por conocer en el resto del continente el por qué y las consecuencias del fenómeno se desató y, como recientemente ha vuelto a poner de manifiesto Domenico Cecere, la gestión de la desgracia y los planteamientos urdidos para afrontarla configuraron un modelo inédito hasta la fecha de recuperación integral de un territorio y de las gentes que lo poblaban¹⁰.

Su magnitud, en torno a 6,5-7,0 grados en la escala Richter –se estima que el de Lisboa alcanzó los 8,5 grados–, provocó la práctica destrucción de la ciudad de Messina, en el ángulo nororiental de la isla de Sicilia, y la devastación de la llanura de la Calabria Meridional o Ulterior, donde arrasó numerosas poblaciones, provocó miles de muertos y heridos y ocasionó profundas modificaciones

el caso de Mileto. Igualmente, DELGADO, 2020: 57-69 y 2016: 93-124; CECERE y DE CAPRIO, 2018: 221-241; CECERE, 2017: 187-214; CONTI, 2016: 1230-139.

8. Abundante y actualizada bibliografía en CECERE, 2020: 9-40, CECERE *et al.*, 2018; CECERE y DE CAPRIO, 2018; CECERE, 2017: 187-214. Ver, igualmente, TIGANI, 2016.

9. MERCIER-FAIVRE, 2008: 231-249. Sobre el de Lisboa ver, entre otros, SAADA, 2008: 209-230.

10. CECERE: 2020 y 2017.

en la fisonomía geofísica del territorio¹¹; circunstancia esta que estimuló el interés científico y la movilización de naturalistas, mineralogistas –los futuros geólogos–, de viajeros e interesados, así como de instituciones relacionadas con las ciencias y las artes¹². Los responsables políticos, por su parte y como se ha indicado, actuaron de inmediato con el fin de conocer el grado de destrucción del área afectada, socorrer a los afectados y verificar el alcance real de los daños. Las tareas de apuntalamiento y desescombro de edificios para rescatar de entre las ruinas cadáveres y heridos, siempre prioritarias en estas situaciones, se vieron acompañadas de una serie de medidas de carácter técnico, económico y administrativo encaminadas a intentar solventar el desastre con rapidez y eficacia para procurar que la amplia región devastada volviera a la normalidad.

Las tremendas consecuencias de toda índole derivadas de los terremotos fueron consideradas por los responsables del gobierno napolitano como una ocasión única para reorganizar las estructuras económicas y urbanas del amplio territorio devastado; máxime porque el proceso reformista desplegado durante el reinado del futuro Carlos III de España apenas se había dejado sentir en la Calabria, donde las pervivencias feudales y la influencia de la nobleza y la iglesia eran evidentes a esas alturas del siglo. Por ello, las iniciativas más emblemáticas post-terremotos tuvieron como objetivo la supresión de conventos y monasterios y la incautación de sus bienes y propiedades que, una vez vendidos o alquilados, proporcionarían los recursos para financiar la reconstrucción¹³. Esta habría de ser perfectamente ordenada y planificada con el fin de que las nuevas poblaciones siguieran con disciplina unas pautas constructivas y urbanísticas homogéneas que, además, hicieran más seguros los edificios frente a futuros terremotos. En el fondo, estas iniciativas recordaban un tanto a las llevadas a cabo por el marqués de Pombal en la Lisboa posterior al sismo de 1755¹⁴.

Para todo ello se crearon instituciones como la *Giunta de la Cassa Sacra*, constituida en junio de 1784 para gestionar los bienes incautados que habían de sufragar el traslado y construcción de nuevos núcleos urbanos y la reparación de los restantes, y la *Giunta per la Riedificazione* con competencias exclusivas

11. La intensidad osciló, según las áreas, entre los IV-V y los X-XI grados de la escala MCS. Sobre las alteraciones geofísicas ver DE PASCALE, 2016: 199-205; GUERRICCHIO *et al.*, 2008: 127-144

12. HAMILTON, 1783; DOLOMIEU, 1784; SARCONI, 1784; VIVENZIO, 1788; PLACANICA, 1985: 30-40.

13. CAGLIAOSTRO, 2000.

14. CECERE, 2017: 187-214; 2013: 193-224; MANIACI y STELLINO, 2005 (106-107): 89-110; PRINCIPE, 2001.

en la reconstrucción¹⁵. A tal efecto, la Calabria Ulterior quedaría dividida en cinco circunscripciones –Reggio, Gerace, Palmi, Catanzaro y Monteleone– con sus correspondientes responsables a la cabeza para que determinaran el grado de ruina de cada enclave y las decisiones a adoptar teniendo bien presentes unas estrictas instrucciones en las que, como gran novedad, se exigía que las nuevas edificaciones dispusieran de una sólida estructura de madera –*casa baraccata*– resistente a los movimientos sísmicos. En la redacción de estas instrucciones –*Istruzioni sul metodo da tenersi nella riedificazione dei paesi dirutti della Calabria*¹⁶– tuvieron mucho que ver los ingenieros Antonio Winspeare y Francesco La Vega y el político Ferdinando Galiani¹⁷, y su articulado constituye un magnífico y avanzado ejemplo de reconstrucción segura, armónica y ordenada capaz de garantizar que, en el futuro, los efectos de los terremotos fueran menos terribles.

El gran poder destructivo de los sismos calabreses y su importante afectación a la morfología, fundamentalmente hidrológica, de un área tan extensa del sur italiano despertó asimismo de inmediato el interés científico y la necesidad de reconocerla «in situ» con detalle¹⁸. De ahí la proliferación de *memorias*, *historias*, *relaciones* y papeles similares que se elaboraron a poco de producirse el catastrófico suceso; y de entre las que cabría destacar –al menos– tres actuaciones inmediatas: dos de tipo personal y una institucional.

El escocés William Hamilton fue el primero en movilizarse. Reconocido naturalista y vulcanólogo, además de avezado diplomático que desempeñó las funciones de embajador del Reino Unido en la corte napolitana entre 1764 y 1800, Hamilton partió de Nápoles el 2 de mayo de 1783 para recorrer la zona afectada. La inspeccionó durante una veintena de días, conoció con detalle lo sucedido gracias a los propios afectados, elaboró un informe a modo de carta que fue publicado en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society londinense y defendió el origen volcánico del terremoto¹⁹. El informe sería traducido posteriormente al italiano y al francés en forma de *Relación*²⁰.

Entre febrero y marzo de 1784 haría lo propio el comandante Déodat de Dolomieu, mineralogista y miembro de la Academia de Ciencias de París.

15. PLACANICA, 1970; CONTI, 2016: 125-140; DELGADO, 2016, 2020.

16. Cif. en FERNÁNDEZ, 2018: 182, nota 14.

17. GALIANI, 1963.

18. PLACANICA, 1985; GUERRICCHIO *et al.*, 2008: 127-144; DE PASCALE, 2016: 199-205. Los ríos vieron alterados sus cursos o desaparecieron, la orografía quedó totalmente trastocada y se produjo la emergencia de multitud lagos y lagunas tal y como ponen de manifiesto las espléndidas ilustraciones que figuran en el *Atlante* que acompaña a la obra de SARCONI, 1783.

19. HAMILTON: 1783, vol. 73: 169-208; PLACANICA, 1985: 71-72; BLANC, 2014: 89-98.

20. HAMILTON, 1783 y 1784.

Considerado un auténtico precursor de la geología moderna, Dolomieu efectuó una propuesta de análisis de la catástrofe inédito e innovador que Simone Messina califica de auténticamente científico²¹. En su *Memoria* considera los terremotos producto de «una naturaleza convulsa» y los asimila a auténticas revoluciones, aporta una suerte de «estado de la ciencia» para el año 1783, formula hipótesis muy atractivas y sienta las bases de futuras investigaciones en el campo de la sismología²².

Previo al periplo de Dolomieu, la Reale Accademia delle Scienze e delle Belle Lettere de Nápoles organizó una expedición científica –*peregrinazione letteraria*– para conocer de primera mano y con todos los pormenores posibles los terribles efectos de los terremotos. Encabezada por Michele Sarconi, médico y secretario perpetuo de la Academia en la sección de Ciencias, partió de Nápoles el 5 de abril de 1783 y, tras provechoso periplo, concluiría sus trabajos en Mesina en el mes de septiembre²³. Acompañaron a Sarconi en este reconocimiento de la, según sus propias palabras, *orrenda rivoluzione fisica* que padeció la Calabria Ulterior, siete académicos, entre ellos el padre tereciano Eliseo della Concezione –que, empleando un teodolito, levantó un mapa corográfico del área afectada²⁴–, los arquitectos Pompeo Schiantarelli e Ignazio Stille y el dibujante Bernardino Rulli.

Los resultados de este itinerario científico quedaron plasmados en un grueso volumen en el que, a modo, de diario de viaje quedaron anotados cronológicamente todas las descripciones e informes relativos a los lugares visitados, junto con los testimonios recibidos de quienes padecieron los temblores y sus consecuencias. Correspondió a Michele Sarconi la redacción de la práctica totalidad de la titulada *Istoria de' Fenomeni del Tremoto avvenuto nelle Calabrie, e nel Valdemone nell'anno 1783* que vería la luz al año siguiente, acompañada del aludido mapa de la Calabria Ulterior y un espectacular *Atlante iconografico* compuesto por 68 ilustraciones numeradas elaboradas en su mayoría por Pompeo Schiantarelli, a excepción de 12 que se atribuyen a Ignazio Stille, y estampadas por Antonio Zaballi con la colaboración del grabador francés Angido Clener²⁵. Esta obra, publicada en tiempo récord y con la «crisis sísmica» sin concluir todavía, constituyó el primer informe oficial post terremoto impulsado por una institución científica, y al relato minucioso del estado de todas y cada una de las poblaciones afectadas se añade el realismo de unas imágenes

21. MESSINA, 2008: 286-288. PLACANICA, 1985: 73-75.

22. DOLOMIEU, 1784.

23. PLACANICA, 1982: 133-137.

24. *Carta corografica della Calabria ulteriore*, Acquaforte, 1416x1144, Napoli, 1783.

25. FERNÁNDEZ, 2018: 183-184, 186 y ss.

impactantes que ayudan a formarse una idea cabal del alcance del desastre²⁶. Las contribuciones de muy diferente tenor que los residentes en las diferentes poblaciones afectadas elaboraron en los primeros momentos del suceso, junto con las obras consideradas de referencia, permiten disponer de abundante y precisa información de la mayor calamidad sísmica padecida en Italia durante el siglo ilustrado.

LOS TERREMOTOS DE CALABRIA Y MESINA EN LA PRENSA OFICIAL ESPAÑOLA DEL MOMENTO

La noticia de la catástrofe calabro-siciliana llegó a la corte de Nápoles el 14 de febrero y provocó la inmediata reacción del gobierno de Fernando IV. Cuatro días más tarde Giuseppe Becadelli, marqués de la Sambuca y primer secretario de Estado napolitano, daba cuenta a su homónimo español, el conde de Floridablanca, del gravísimo suceso y le informaba del envío inmediato a Calabria del mariscal de campo Francesco Pignatelli como vicario general. Acompañado de un contingente integrado por una veintena de oficiales entre los que se contaban los ingenieros Antonio Winspeare y Francesco La Vega, su misión consistía en evaluar los daños y tomar las medidas de urgencia necesarias para afrontar la situación. El grupo se instaló en la ciudad de Monteleone, próxima al puerto de Pizzo, desde donde sus componentes podían desplazarse con cierta facilidad para cumplir con su cometido. Pignatelli permanecería en esta especie de centro de mando hasta la segunda semana de septiembre de 1787.

En la España de 1783, y en abierto contraste con lo ocurrido veintiocho años atrás con el sismo lisboeta, en que hubo un auténtico aluvión de impresos de todo tipo referidos al suceso, apenas circularon papeles sobre los terremotos que sacudieron el sur de Italia. El vaciado exhaustivo de la *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, la gran obra de Francisco Aguilar Piñal²⁷, nos descubre casi 2.200 entradas de temática «desastrosa» de las que 180 son de contenido sísmico –relaciones, informes, cartas, historias, oraciones, rogativas, etc–, pero solo dos se refieren a los de Calabria y Mesina del año 1783²⁸. Las restantes,

26. GRIMALDI, 2016: 141-160;

27. AGUILAR, 1981-2001: 10 volúmenes.

28. Se trata de una *Relación histórico-física* –anónima– de los terremotos de Mesina traducida del italiano, y del relato elaborado por Antonio Despuig y Dameto (1783), testigo directo de los efectos de los terremotos en su viaje que, por mar, debía conducirle desde Nápoles a Sicilia. Un análisis del segundo texto en Alberola, 2021: en prensa. Cabe añadir una *Relación exacta de las últimas noticias* recibidas de Nápoles y el relato que, sobre el estado en quedaron Calabria y Mesina tras los sismos, dio a la prensa el jesuita expulso Francisco Gustá en Florencia en ese mismo año 1783.

en su práctica totalidad, corresponden a impresos de muy variada índole relacionados con el terremoto de Lisboa del primero de noviembre de 1755.

La prensa, sin embargo, sí prestó atención al asunto por medio de los periódicos oficiales que se publicaban en la capital española²⁹. Así, la *Gazeta de Madrid* y el *Mercurio Histórico y Político* se encargaron de informar a partir de marzo y de abril de 1783, respectivamente, del alcance y consecuencias de estos movimientos sísmicos. La proximidad, tanto geográfica como familiar y dinástica entre las monarquías española y napolitana, contribuyó sin duda a ello. El flujo de noticias, con el consiguiente y lógico desfase temporal propio de la lejanía del suceso junto con un cierto desequilibrio en los contenidos, se mantendría en el primero de los periódicos hasta julio de 1784, mientras que el *Mercurio Histórico y Político* daría por concluidas sus informaciones en diciembre del año anterior.

La frecuencia bisemanal que, desde septiembre de 1778, habían establecido los editores de la *Gazeta* permitió publicar las novedades calabresas con cierta agilidad los martes y viernes; aunque la extensión de sus contenidos fuera desigual y, en ocasiones, algo sintética. Por su parte, la periodicidad mensual del *Mercurio Histórico y Político* facilitaba a sus redactores, en teoría, el acopio de material con mayor sosiego y cantidad, con el fin de componer y desarrollar «in extenso» la noticia según conviniera a los intereses de la primera secretaría de Estado a la hora de trasladar la información a la opinión pública³⁰.

Hace algún tiempo, Fernando Rodríguez de la Torre efectuó una muy interesante aproximación a los contenidos que, sobre movimientos sísmicos, había ofrecido el *Mercurio Histórico y Político* en la centuria ilustrada, y llamaba la atención sobre el papel que esta fuente podía desempeñar como complemento de otras³¹. En un reciente trabajo, Lozano Díaz y Berná Ortigosa han formulado una sugerente hipótesis referida al «reparto geográfico» que pudiera existir entre los dos periódicos oficiales españoles de las informaciones aparecidas haciendo notar que ello pudiera obedecer a una estrategia comercial tendente a «especializar» los contenidos de uno y otro y a aumentar el número de suscriptores y lectores³². Lozano y Berná han comprobado que durante los años setenta del siglo ilustrado, la *Gazeta* se ocupaba preferentemente, y concedía un mayor número de páginas, a los sucesos peninsulares y a los procedentes

29. ENCISO, 1956; GUINARD, 1973; SÁIZ, 1983.

30. BERNÁ, 2019.

31. RODRÍGUEZ DE LA TORRE, 1990, 1989-1993.

32. Agradezco mucho a ambos investigadores el que me hayan facilitado la consulta de su trabajo inédito «Un análisis comparativo de los terremotos en la prensa oficial española (1770-1779). ¿Una estrategia comercial?», expuesto en el congreso *Sobre España en el largo siglo XVIII* (Oviedo, España, 8-10 de junio de 2021).

de la Europa occidental y América. Para informar a sus lectores se nutría, sobre todo, de los contenidos de la *Gacette de France* –de donde se extraían y traducían las noticias que sus editores consideraban de mayor actualidad–, aunque también recurría a los *Mercurios* de Bruselas y La Haya. El *Mercurio Histórico y Político*, pese a que no descuidaba otros ámbitos, concedía atención prioritaria a los acontecimientos ocurridos en Italia, el norte de África y el Mediterráneo oriental, y sus fuentes de información principales eran, tal y como rezaba en su portada, «diferentes diarios, mercurios y gacetas de todos los países» complementadas con «otros documentos y noticias originales». En sus orígenes, el principal suministrador de noticias fue el *Mercurio de La Haya*, pero a estas alturas del siglo ya había dejado de editarse³³.

Con estas premisas, la información sobre los terremotos que afectaron a Calabria y Mesina ocupó un espacio destacado, aunque desigual en extensión, en las páginas de la *Gazeta* y del *Mercurio Histórico y Político*. Ello respondió al interés con que desde la Secretaría de Estado se contemplaba la evolución de los acontecimientos y el modo de enfrentar la situación por parte de los responsables napolitanos. Es evidente que a los editores del periódico les importaba mucho destacar el comportamiento del monarca como auténtico padre y protector de su pueblo, recordar su pertenencia a la casa de Borbón, dar cuenta de sus decisiones, su vinculación con unos súbditos duramente castigados por una naturaleza desatada y, sobre todo, transmitir el mensaje reformista –poco favorable a los intereses eclesiásticos– que significaban algunas de las disposiciones que iban tomando forma. De ahí que en no pocas noticias se deslicen algunas líneas que destilan un indisimulado tinte panegirista destinado a ensalzar la figura de Fernando IV y a transmitir la imagen de un monarca volcado con su pueblo, generoso en sus donativos personales y renuente a abandonar su palacio para buscar refugio en lugares más seguros, mientras sus súbditos malviven a la intemperie, en barracas provisionales y han perdido, si no la vida, todas sus pertenencias.

Es obvio que las características formales y las directrices editoriales de cada periódico influyeron en el modo de transmitir la información a los lectores; también en el número de páginas dedicado a las noticias en cada momento, en el lenguaje empleado y, en general, en su tratamiento respecto de otros sucesos coetáneos que discurrían en lugares muy diversos y alejados. Así, entre marzo de 1783 y julio de 1784 la *Gazeta* informó hasta en 23 ocasiones de las novedades llegadas de Calabria y Mesina; concentrándose el mayor número de ellas en abril y junio de 1783 –cuatro en cada mes, en diferentes entregas–, tres en mayo y distribuyéndose a razón de una mensual –a los sumo dos– en

33. LOZANO y BERNÁ, 2021; BERNÁ, 2019; ENCISO, 1957: 5-9, 12-13.

lo restante del período. Por su parte, el *Mercurio Histórico y Político* dio las mismas noticias; en ocasiones algo más precisas y extensas que la *Gazeta* respecto de la evolución de los acontecimientos, en los ejemplares comprendidos entre abril y diciembre de 1783. Al año siguiente cambió su cabecera y pasó a denominarse *Mercurio de España*.

Las entregas de la *Gazeta* de marzo de 1783 se encargaron de aportar los primeros datos sobre los terremotos, elaborados a base de noticias fechadas en Nápoles los días 18 de febrero y 4 de marzo³⁴. Las correspondientes al 1 y 11 de abril –números 26 y 29– ya utilizan, al igual que otras publicaciones de similares características³⁵, documentación que podría considerarse «oficial» y se hacen eco de la *Relación* del terremoto que el propio Senado de Mesina dirigió al rey Fernando IV el día 8 de febrero³⁶. La restante información difundida por la *Gazeta* hasta finales de noviembre de ese mismo año, proviene básicamente de la relación epistolar mantenida por el marqués de la Sambuca, primer secretario de Estado napolitano, con Esteban Rati, cónsul de ese reino en Génova, aparecida en los *Avvisi di Genova*, y que suministra muchos detalles de la evolución de los acontecimientos.

El *Mercurio Histórico y Político*, por su parte y aunque no llegó a referir los primeros terremotos de febrero, proporcionó información muy amplia de los siguientes en sus entregas de abril a diciembre³⁷. La información se localiza habitualmente en la sección «Noticias de Italia» y, dentro de ella, en el epígrafe correspondiente a «Nápoles» complementada, en ocasiones, con extractos de cartas arribadas desde Mesina o Calabria o, como sucede en el mes de junio, en el apartado «Roma».

CONSTRUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En las dos entregas del mes de marzo de 1783³⁸, la *Gazeta* dio cuenta con largueza de los estragos ocasionados por el «violentísimo» terremoto y subsiguientes réplicas que sacudieron Mesina el 5 de febrero, arruinando buena parte de los edificios, destruyendo hornos, almacenes y fuentes públicas y provocando la huida de sus vecinos –«atemorizados» y «llenos de asombro»– a los

34. *Gazeta de Madrid* (en adelante GM), números 20 y 24, correspondientes a los días 11 y 25 de marzo de ese año 1783, pp. 233-234 y 276.

35. MERCIER-FAIVRE, 2008: 36-ss.

36. GM, n.º 26, 1-4-1783, pp. 295-297.

37. *Mercurio Histórico y Político* (en adelante MHP), mayo de 1783, vol. II, pp. 14-15; MHP, junio de 1783, pp. 114-118; MHP, julio de 1783, pp. 213; MHP, agosto de 1783, p. 310; MHP, septiembre de 1783, pp. 16-17; MHP, octubre de 1783, pp. 106-107; MHP, noviembre de 1783, p. 203; MHP, diciembre de 1783, p. 299.

38. GM, n.º 20, 11-3-1783, pp. 233-234 y GM, n.º 24, 25-3-1783, p. 276.

campos vecinos³⁹. Esta primera noticia proviene de una información fechada en Nápoles el 18 de febrero, ocupa página y media y refiere, asimismo aunque en segundo término, la situación de Calabria gracias a los «avisos» que, llegados de allí, informaban del desastre, de las disposiciones de urgencia dictadas desde la corte y del recelo reinante entre las gentes de que los estragos fueran muy grandes en este amplio territorio y en Sicilia.

Las primeras medidas adoptadas no se apartaron del guion habitual en estos casos y mezclaron lo espiritual con lo terrenal. Así, además de suspender los carnavales y decretar el rezo de «oraciones públicas», se afirmaba que el «clementísimo soberano» ordenaba socorrer con prontitud a los damnificados, nombraba como vicario general en Calabria al mariscal de campo Francisco Pignatelli, con la misión de mantener el orden público y efectuar una primera evaluación de los daños, y consignaba una suma inicial de 100.000 ducados para hacer frente a las necesidades inmediatas. El virrey de Sicilia, por su parte, recibió el mandato de designar un caballero para que, en calidad de vicario general pasara a Mesina y formara una junta con el arzobispo, el gobernador y el jefe de ingenieros de la ciudad con el fin de tomar las decisiones oportunas y tener prontos los recursos procedentes del real patrimonio.

En nota a pie de página se hacía constar que no se habían recibido «por ahora» más noticias pero que «luego que lleguen se comunicarán al público»⁴⁰; prueba evidente del interés «periodístico» del suceso. Catorce días más tarde, la *Gazeta* daba cuenta escuetamente, gracias a un aviso procedente de Nápoles fechado el 4 de marzo, de que la situación en Mesina era tranquila, que la ciudad se encontraba bien provista de víveres suministrados por el resto de poblaciones de la isla y de que se echaba en falta a 500 vecinos. Asimismo, hacía notar que Pignatelli se encontraba ya en Calabria actuando con plenos poderes desde la ciudad de Monteleone⁴¹. En suma, el periódico transmitía con detalle, aunque con un desfase cronológico de un mes, todo lo que había acontecido en tierras italianas. El *Mercurio*, por su parte, no proporcionaba todavía noticia alguna.

En abril, sin embargo, las novedades referidas a Italia comenzaron a ocupar un espacio importante en ambos periódicos; tanto en número de páginas como en sus contenidos, mucho más detallados. No obstante, el desfase temporal torna, en ocasiones, confusas las informaciones y cuesta discernir las fechas exactas a las que se refieren los comentarios. La *Gazeta*, basándose en noticias fechadas en Nápoles los días 6, 8 y 28 de marzo, prosiguió con el relato de

39. PINAULT-SORENSEN, 2008: 355-378.

40. GM, n.º 20, 11-3-1783, pp. 233-234.

41. GM, n.º 24 (25-3-1783), p. 276.

los terremotos de febrero⁴². Para ello se sirvió de la *Relación* remitida por los miembros del Senado al monarca el 8 de febrero, de diferentes *informes circunstanciados* referidos a la Calabria Ulterior y Sicilia y de los comentarios que contenían ciertas cartas procedentes de Mesina. Con este material, sus redactores dedicaron, en cada una de las entregas de ese mes, varias páginas al asunto en las que, además de transcribir textualmente los informes oficiales, proporcionaban datos algo más elaborados sobre la destrucción de poblaciones en la Calabria Ulterior, aproximación al número de fallecidos, penetración de una lengua de mar en Scilla o el hundimiento del terreno en Stizzano –Sitizano–, Cosoleto y Sinopoli.

En el número 32, correspondiente al 22 de abril, el periódico recordaba algunos de los terremotos que habían padecido a lo largo de los siglos Sicilia y las dos Calabrias y establecía una sucinta comparación con los del año en curso. Una información procedente de Venecia daba cuenta de la violenta tormenta acompañada de vientos huracanados que se había desencadenado en esta ciudad en la noche del 11 al 12 de marzo, ocasionando inundaciones y graves daños en el puerto, almacenes y embarcaciones. En Nápoles, el suceso se reprodujo esa misma noche y el mar alcanzó una altura «de que no había exemplar», provocando el hundimiento de varias embarcaciones surtas en el puerto y el naufragio de algunas que llegaban con supervivientes de Mesina⁴³. Esta noticia la reproduciría, casi textualmente, el *Mercurio Histórico y Político* al mes siguiente⁴⁴.

Y es que este periódico comenzaría en abril a informar y comentar los desastrosos sucesos padecidos en el sur de Italia. Y lo haría «in extenso», en el epígrafe correspondiente a «Nápoles», aunque refiriendo exclusivamente el impacto del terremoto que el 28 de marzo, a las 19:30 y durante cuatro minutos, sacudió la capital del reino, sumió a sus habitantes en «gran consternación» y provocó que, en su gran mayoría, huyeran a los campos próximos para pasar la noche, con excepción de aquellos que, por su acomodada posición, decidieron hacerlo al abrigo de sus coches. La «violencia y duración» del sismo hizo pensar que su origen podría localizarse en el mismo punto que los que asolaron Calabria y se llegó a recomendar, sin resultado alguno, a Fernando IV que evacuara su palacio para evitar mayores peligros. Sin embargo, en ningún momento se mencionan los sismos que, a primeros de febrero, afectaron a Mesina y Calabria⁴⁵. Las razones de ello pudieran ser el excesivo tiempo

42. GM, n.º 26 (1-4-1783), pp. 295-297; GM, n.º 29 (11-4-1783), pp. 327-328; GM, n.º 32 (22-4-1783), pp. 357-359.

43. GM, n.º 33 (25-4-1783), p. 369.

44. MHP, abril de 1783, p. 287.

45. MHP, abril de 1783, pp. 284-291 y 294-297.

transcurrido –con la consiguiente pérdida de actualidad–, que esa información ya la había dado a conocer la *Gazeta*, así como el hecho de que interesara más saber de la evolución de los acontecimientos –réplicas continuas, devastación del territorio, ruina de poblaciones, gran número de fallecidos–, de la situación existente en esos momentos y de las acciones emprendidas para gestionar el desastre.

Sí que se proporcionaron novedades del terremoto que a primeros de marzo sacudió de nuevo Calabria con violencia y se comentaron las observaciones que, meses atrás, y sobre el comportamiento de la atmósfera y de la naturaleza, habían transmitido algunos naturales de las zonas afectadas. Utilizando, asimismo, información llegada en carta desde Sicilia, el redactor del *Mercurio Histórico y Político* aprovechaba para dar cuenta del pánico instalado en Palermo, pese a que no había padecido ruina ni calamidad algunas. Pero el hecho de sentir algunos temblores, como el que tuvo lugar el 28 de febrero, lanzó a las gentes a las plazas públicas y campos presas de un indisimulado terror alimentado, en este caso, por las predicciones de grandes desastres que, para el día 3 de marzo y coincidiendo con un eclipse de sol, habrían de ocurrir según el almanaque *Acitano*. La descripción de lo sucedido ese día –en el que nada ocurrió, a excepción del eclipse– es rica en detalles, está escrita con buena pluma y encierra una elocuente moraleja propia del siglo ilustrado: la ignorancia del vulgo lo hacía enormemente vulnerable a todo tipo de mensajes en tiempos «calamitosos». El virrey no dudó en dictar órdenes muy severas para perseguir y contener a los «falsos adivinos», capaces de «agravar las miserias de los pueblos con los pronósticos que hacen»⁴⁶.

Cartas datadas en Mesina en las postrimerías de marzo daban cuenta de que el día 28 de ese mes habían partido de su puerto varias galeras maltesas que, por orden del gran maestre de la orden hospitalaria, habían transportado comestibles, dinero, medicinas y personal sanitario para combatir las carencias de los primeros momentos y asistir a los damnificados y enfermos. El contenido de la misiva permite hacerse una idea de la difícil situación por la que atravesaban los supervivientes de la tragedia y cómo, en cuestión de segundos, todo podía cambiar. Y siempre a peor. El autor de la carta afirmaba que en cinco días no se habían sentido terremotos...; pero a renglón seguido y en forma de postdata, añadía que una «conmoción de las más fuertes» le había obligado a abandonar la barraca donde se alojaba en el campo «con el papel y la pluma en las manos». Al día siguiente relatava con gran realismo los efectos dejados en el terreno y la conmoción experimentada por las gentes tras padecerse nuevas y «violentas réplicas» que el articulista del *Mercurio*, como en los casos

46. *Ibidem*, pp. 290-291.

anteriores, transcribió en su totalidad sin añadir comentario alguno. Una nueva carta, fechada también el día 29 de marzo en las «barracas cerca de Rogliano» y escrita en tono apocalíptico, confirmaba el contenido de las anteriores y daba ocasión –ahora sí– al redactor del periódico para extenderse y desgranar los detalles de una noticia trágica: muchas poblaciones asoladas y gran número de fallecidos; aunque por suerte no se llegó a producir un desembarco de corsarios berberiscos que, con sus navíos, amenazaban las costas. La solidaridad del rey de Francia, que socorrió a los afectados con dos embarcaciones cargadas de harina y legumbres, era puesta de manifiesto al final de los comentarios; al igual que los «generosos y oportunos socorros» proporcionados por el monarca napolitano de su peculio particular para iniciar la reconstrucción de un territorio que había quedado «trastornado enteramente».

La *Gazeta*, por su parte, relataba los mismos sucesos en términos semejantes, aunque con menor extensión. La fuente, procedente de Génova y fechada el 12 de abril, era una de las tantas cartas que el marqués de la Sambuca cruzaría a lo largo de 1783 con Esteban Rati, proporcionándole detalles de la evolución de los acontecimientos. La misiva refiere la «agitación» que experimentaba la tierra en Calabria y la «tristeza» en la que, según los «avisos» que llegaban, estaba sumida Mesina como consecuencia de la «fermentación considerable y continua» a la que estaba sometido el país desde comienzos de febrero⁴⁷.

Por lo demás, la *Gazeta* no aportó grandes novedades informativas en sus ejemplares de mayo; no en balde el *Mercurio Histórico y Político* ya las había adelantado en abril. Lo noticiable era, como se ha indicado líneas atrás, el lugar de procedencia de aquéllas y su fuente; esto es: la ciudad de Génova y la relación epistolar del marqués de la Sambuca con el cónsul Esteban Rati. No obstante, este periódico dedicó, en su entrega de mayo y al final de las noticias llegadas de Nápoles, un escueto párrafo al fallecimiento, el 29 de abril y a la edad de 85 años, de Bernardo Tanucci, quien fuera primer secretario de Estado y de Gracia y Justicia así como la persona en quien depositó su confianza Carlos III durante la minoría del futuro Fernando IV cuando, en 1759, abandonó Nápoles para ceñir la corona española⁴⁸.

Durante el mes de junio, los diferentes ejemplares de la *Gazeta* continuaron suministrando información procedente de la misma fuente epistolar con un desfase, en ocasiones, de casi dos meses. Invariablemente refieren las constantes réplicas –«conmociones»– que, con diferente intensidad, se dejaron sentir en Calabria y Mesina, aunque sin ocasionar más muertos ni sobresaltos. El redactor justificaba tal circunstancia con el argumento de que las gentes se

47. GM, n.º 35, 2-5-1783, pp. 388-389.

48. MHP, mayo de 1783, Tomo II, p. 15.

hallaban acampadas fuera de las poblaciones o «familiarizadas en cierto modo y preparadas para este fenómeno»⁴⁹. Se trataba de comentarios escuetos que, en buena medida, repitió el *Mercurio* en su ejemplar de junio –en el epígrafe correspondiente a «Nápoles»– en los que, al igual que hace la *Gazeta* en su número 51, dedica un amplio párrafo al recorrido que llevó a cabo el político y científico William Hamilton durante el mes de mayo por las zonas afectadas y que es objeto de tratamiento específico en otro apartado de este estudio⁵⁰.

A lo largo de julio, la *Gazeta* informó de los terremotos, algunos de ellos muy fuertes, que sacudieron Mesina y Calabria durante la primera quincena del mes anterior, pero que no llegaron a impedir que las gentes continuaran desarrollando sus tareas habituales⁵¹. El *Mercurio Histórico y Político*, por su parte, proporcionó información contradictoria y muy escueta en este mes al expresar que las noticias recibidas de la Calabria eran «bastante satisfactorias», que las conmociones que se experimentaban eran «muy ligeras y de corta duración» y que los vecinos comenzaban a retornar a sus domicilios. Sostenía el periódico que en ello influía, a buen seguro, el hecho de que el gobierno hubiera consignado 500.000 ducados para la compra de aperos destinados a los labradores y a la reconstrucción de almacenes donde depositar una cosecha que se prometía muy abundante⁵².

Agosto fue un mes parco en novedades: la *Gazeta* amplió las referidas a los terremotos de junio, comentando que en Mesina hubo más de siete entre los días 15 y 20, mientras que en las Calabrias fueron constantes hasta que concluyó el mes⁵³. El *Mercurio* se limitó a comentar la visita –muy celebrada– del mariscal de campo Pignatelli a Nápoles, procedente de Calabria donde, desde febrero, había desempeñado su misión de socorro, vigilancia y reconstrucción en los territorios asolados. Asimismo, notificó la recuperación de unos 20 quintales de plata de entre los escombros de diferentes ciudades con los que se «creía» que el rey pensaba acuñar moneda para invertirlos en el «alivio de los infelices que han quedado arruinados». Esta especulación constituye una prueba más del trato deferente que el periódico dispensaba al monarca cuando había ocasión⁵⁴.

Desde septiembre y hasta que el año concluyera, las informaciones proporcionadas por ambos periódicos resultan dispares en sus contenidos y desiguales en su extensión. Así, el *Mercurio* apenas dedica una página a los sucesos italianos en sus entregas mensuales, mientras que en la *Gazeta* los comentarios

49. GM, n.º 47, 10-6-1783, p. 509; n.º 48, 24-6-1783, p. 519.

50. MHP, junio de 1783, pp.114-115. GM, n.º 51, 27-6-1783, p. 548.

51. GM, n.º 54, 8-7-1783, p. 575; n.º 60, 5-7-1783, p. 630; n.º 62, 19-7-1783, pp. 649-650.

52. MHP, julio de 1783, p. 213.

53. GM, n.º 62, 5-8-1783, p. 649.

54. MHP, agosto de 1783, p. 309.

no llegan a superar las quince líneas. Por ello no parece que pueda establecerse esa distribución «geográfica» especializada o preferente según qué periódico; cosa que sí es perceptible en la década anterior, tal y como ponen de manifiesto Lozano y Berná⁵⁵. Más bien da la impresión de que los gestores de ambas publicaciones actuaban sin estrategia preestablecida, aunque consideraban relevante el suministro de la información y, por ello, la mantuvieron durante todo el año y parte del siguiente; esto último al menos por lo que a la *Gazeta* se refiere.

Este periódico publicó en septiembre, empleando como fuente la correspondencia entre Sambuca y Rati fechada en agosto que, entre finales de julio y mediados de este mes, reinaba cierta tranquilidad con presencia de «conmociones muy leves» en la Calabria Citerior; aunque en la Ulterior eran algo mayores. En ambos casos sin daños y aventuraba que la *Piana* o llanura calabresa era la zona más sensible. Transmitía igualmente cierta esperanza de futuro al informar que las enfermedades epidémicas remitían y que estas «infelices provincias» se iban «recobrando»⁵⁶. Sin embargo, a finales de mes, destacaba las fuertes sacudidas que se padecieron en Mesina y las Calabrias los días 30 de julio y 1 de agosto que habían terminado por derribar los edificios que aún se mantenían en pie –caso del palacio real en Mesina– aunque no habían causado daños personales⁵⁷. En este mes, el *Mercurio Histórico y Político* informaba en apenas cinco líneas del intenso terremoto que el 31 de julio afectó seriamente el territorio calabrés y que, a diferencia de lo que consignaba la *Gazeta*, ocasionó algunos centenares de muertos⁵⁸. Lo novedoso residía, sin embargo, en que proporcionaba con cierto detalle la primera noticia sobre el traslado de poblaciones destruidas y construcción de nuevos núcleos urbanos; aspecto muy relevante de la política de recuperación puesta en marcha por los responsables políticos napolitanos. Se trataba, en este caso, de la villa calabresa de Castel Monardo, reducida a escombros por el terremoto del 28 de marzo, cuyos vecinos se habían trasladado a «un parage ameno, situado a dos millas de la antigua Villa, cercano al mar, y por consiguiente favorable para el comercio que piensan establecer en él, y de un ayre muy saludable»⁵⁹.

El periódico anunciaba que la nueva población cambiaría su nombre por el de Filadelfia, que los planos ya estaban confeccionados y aprobados por los ingenieros y que, pese a que los vecinos continuaban instalados en tiendas de campaña, ya habían levantado un monumento en la que sería plaza mayor del pueblo con una inscripción conmemorativa que daba cuenta de todo ello.

55. LOZANO y BERNÁ, 2021.

56. GM, n.º 72, 9-9-1783, p. 749.

57. GM, n.º 76, 23-9-1783, pp. 791-792.

58. MHP, septiembre de 1783, p. 16.

59. *Ibidem*, pp. 16-17.

En octubre la *Gazeta* aludió brevemente a los terremotos que, a finales de agosto, afectaron Mesina y las dos Calabrias pero, sobre todo, incidió en la situación sanitaria –calificada de «dramática»– que se vivía. Pese a que la mortandad era escasa, la morbilidad resultaba muy alta y los naturales de estos territorios se veían «afligidos de tercianas, fiebres pútridas, biliosas y viruelas». Este periódico también dio cuenta de la gran tormenta, acompañada de granizo y vientos huracanados, que castigó toda la zona en la noche del 4 al 5 de octubre y destruyó cultivos y las precarias barracas que servían de refugio a los campesinos. Las cosechas, sobre todo las de vino y aceite, se perdieron «en parte» dando al traste con las optimistas previsiones aireadas con anterioridad⁶⁰. El *Mercurio* repitió, casi textualmente, esta noticia en su entrega de este mes⁶¹; aunque se extendió mucho más en sus referencias a los terremotos y ciertos fenómenos atmosféricos que se observaron en Siria y Líbano durante julio⁶².

Ambos periódicos informaron en noviembre que, desde mediados de octubre, la tierra comenzaba a «estabilizarse» en Mesina⁶³ y que, pese a notarse algún que otro movimiento, ya no causaban «estrágos ni grandes conmociones», limitándose a «leves vaivenes» que se repetían «de tarde en tarde»⁶⁴. Sin embargo, este optimismo quedó disipado en las entregas de diciembre de los dos periódicos. Una carta del marqués de la Sambuca al cónsul Rati fechada el 11 de noviembre, advertía que los terremotos habían vuelto a repetir en las dos Calabrias cuando concluía el mes de octubre y que, pese a no ocasionar muertos ni heridos, sí dejaron «consternadas» a las gentes que, impotentes, se consideraban víctimas inocentes de una «naturaleza irritada»⁶⁵. El redactor de la *Gazeta* escribía que, con todo, las enfermedades habían remitido; cosa de la que el *Mercurio* disentía y hacía notar que la Calabria se veía «afligida de enfermedades epidémicas». También, y por vez primera desde que ambos periódicos comenzaron a suministrar noticias sobre la crisis sísmica del sur de Italia, se ofrecía un recuento oficial de las víctimas en la región. Con datos extraídos de la *Istoria e teoria de' tremuoti in generali ed in particolare di quelli della Calabria e di Messina*, que comparaba padrones de población de febrero y noviembre, se estimaba que el descenso demográfico en la Calabria ascendía a

60. GM, n.º 84, 21-10-1783, p. 884.

61. MHP, octubre de 1783, pp. 106-107.

62. *Ibidem*, p. 108.

63. MHP, noviembre de 1783, p. 203.

64. GM, n.º 89, 7-11-1783, pp. 942-943

65. GM, n.º 100, 16-12-1783, p. 1056. La *Istoria* se publicaría en Nápoles en 1784, pero es más que probable que estos datos ya se conocieran puesto que la expedición para reconocer el territorio, encabezada por Giovanni Vivenzio, había concluido en septiembre de 1783.

29.451 personas⁶⁶. Hasta finales de año, ambos periódicos habían venido publicando diferentes recuentos de heridos, muertos o desaparecidos, en ocasiones contradictorios y no considerados como oficiales al proceder de *cartas, avisos* y similares. No obstante, una *Relación exacta de las últimas noticias* publicada en Nápoles el 11 de marzo de 1783 y reimpresa en Gerona, en castellano, por Josep Bró, avanzaba los datos de que se disponía por entonces sobre las poblaciones afectadas por los terremotos «en la Calabria Ulterior, Messina y otras ciudades y pueblos de aquel reino [Nápoles]»⁶⁷. La *Relación* enumeraba una cincuentena de núcleos urbanos destruidos, cifraba en 57.505 los vecinos fallecidos, describía las alteraciones geofísicas observadas en Sitivrano –sic; por Sitizano–, Cosoleto y Sinopoli así como la práctica ruina de la ciudad de Mesina, donde se estimaban 500 muertos. Este cómputo resulta muy superior al que reflejan los padrones mencionados líneas atrás que, ciertamente se referían únicamente a Calabria y no, como la *Relación*, a todos los territorios afectados. En cualquier caso, y como se ha indicado al comienzo de este estudio, el total de muertos se sitúa en una horquilla que oscila entre 30.000 y 50.000.

Entrados ya en 1784, la *Gazeta* continuó informando, aunque con brevedad, de algunos acontecimientos relacionados con los terremotos calabro-sicilianos. Así, en febrero se dio noticia de la constitución de la Junta para el «arreglo de la Calabria ulterior», integrada por el primer secretario de Estado, por el de Guerra y Marina y por el de Gracia y Justicia y Negocios eclesiásticos⁶⁸. A primeros de abril, este mismo periódico decía saber «por cartas auténticas» que en febrero continuaban activos los terremotos que tantos estragos habían ocasionado «en las Calabrias, y sentídose extraordinariamente en sus mares y en las playas contiguas de Sicilia»⁶⁹. Las últimas noticias que proporciona la *Gazeta* datan del mes de julio, y aparecieron a finales de agosto en el número 69 de ese año. Refieren el intenso temporal que descargó a finales de ese mes sobre Nápoles y alrededores y ocasionó importantes destrozos, así como el «espantoso» terremoto que sacudió Mesina el día 8 precedido de un «trueno formidable», que pareció surgir de las entrañas de la tierra, semejante a una descarga de cañones. El redactor de la noticia no reseña víctimas ni más estragos –Mesina estaba prácticamente en ruinas–; tan solo la consternación del vecindario que, tras iniciar las tareas de reconstrucción, advertía que «la naturaleza

66. MHP, diciembre de 1783, p. 299.

67. *Relación exacta*, 1783: 3 pp. Mucho agradezco al profesor Jaume Dantí su gestión para obtener una copia digital de este documento; agradecimiento extensivo a los funcionarios de la Biblioteca de Catalunya donde, en su sección Folletos Bonsoms n.º 1104, se halla depositado.

68. GM, n.º 17, 27-2-1784, p. 189.

69. GM, n.º 19, 5-3-1784, p. 209.

no se cansaba de afligirlo con terribles fenómenos»⁷⁰. De este modo concluía la información que, sobre los terremotos iniciados en febrero de 1783, habían venido suministrando durante año y medio los periódicos oficiales españoles.

TERREMOTOS, CIENCIA Y POLÍTICA EN LA *GAZETA DE MADRID* Y EL *MERCURIO HISTÓRICO Y POLÍTICO*

Estos terremotos de Calabria y Mesina alcanzaron gran resonancia, tanto en la propia Italia como en el continente europeo. Como se ha indicado en otro apartado de este estudio, desde que se dejaron sentir los primeros temblores proliferaron escritos de todo tipo que describieron el fenómeno, proporcionaron detalles de sus terribles efectos sobre el territorio, las poblaciones y las gentes y despertaron un inusitado interés que, incluso, llegó a superar el alcanzado por el de Lisboa en 1755. A su gran difusión contribuyó sobremedida el hecho de que se llevaran a cabo observaciones sobre el terreno por parte de científicos consagrados e instituciones culturales que darían lugar a magníficas obras que, de inmediato, se convirtieron en textos de referencia y de imprescindible consulta. Las gacetas y mercurios europeos se hicieron eco de todo ello, al igual que –aunque algo más modestamente– la prensa oficial española, y consiguieron mezclar con habilidad el discurso científico con el popular e, incluso con el político para proporcionar así a sus lectores algo más que una crónica de sucesos⁷¹. En este sentido, la prensa europea hizo circular las descripciones del estado de los territorios afectados, los resultados de las prospecciones llevadas a cabo *in situ*, destacó las novedades científicas que depararon estos terremotos calabro-sicilianos y avivó las discusiones surgidas entre naturalistas, filósofos, médicos, ilustrados, eruditos e, incluso, gentes de la calle.

En España sucedió algo parecido, aunque a una escala más modesta. Lo cual llama la atención si tenemos en cuenta la difusión y el debate que se suscitó tras el terremoto lisboeta de 1755 entre los partidarios de su origen natural –muy pocos– y los que sostenían la causa providencialista. En ello influyó el hecho de que los efectos de éste impactaron de manera dramática en buena parte de la geografía peninsular; sobre todo en Andalucía oriental, donde un violento tsunami arrasó las costas onubenses y gaditanas⁷². En este sentido abundaron los memoriales e informes elevados por los municipios afectados solicitando ayuda a la Corona, así como los impresos en forma de relaciones de sucesos, cartas, informes y similares⁷³. Además, el hecho de que, desde la primera secretaría

70. GM, n.º 69, 27-8-1784, pp. 728-729.

71. MERCIER-FAIVRE, 2008: 244-246; MESSINA: 2008: 291-299; SAADA, 2008: 211-230.

72. PETIT-BREUILH, 2021: 51, 75-96; ESPEJO, 2007: 90, 255-279.

73. AGUILAR, 1981-2001: 10 volúmenes.

de Estado se auspiciara la elaboración de una gran encuesta sobre los efectos del seísmo y se recabara, de urgencia, información a todas las poblaciones que sufrieron ruina y pérdidas humanas permitió disponer de una ingente base de datos que dio lugar a que la Academia de la Historia elaborara un importante informe. Su objetivo era que sirviera para establecer medidas preventivas y de gestión de la emergencia caso de producirse un nuevo desastre⁷⁴. En 1783, sin embargo, y aunque la prensa proporcionó información de manera constante, no se produjo esa circulación masiva de impresos relativos al suceso; es más, éstos se pueden contar con los dedos de una mano como ya se ha indicado páginas atrás.

Tanto *Mercurio* como *Gazeta* dejaron en sus páginas algunos comentarios de corte científico relativos al comportamiento de la atmósfera y la naturaleza en los meses previos a los terremotos, haciendo notar que procedían de observadores que vivían en las zonas afectadas. También alguna que otra especulación acerca del comportamiento y desplazamiento de las «ondas» sísmicas o de la localización del origen exacto de las sacudidas. Así, por ejemplo, respecto de los primeros terremotos la *Gazeta*, siguiendo la información proporcionada por los responsables políticos napolitanos, estableció que su epicentro podía localizarse en el Monte Caulón o Aspromonte, en el extremo meridional de los Apeninos, desde donde se habría extendido circularmente por Pizzo y Monteleón hasta alcanzar Stilo, Spartivento y Squilacce, con lo que, solo en Calabria, se vieron afectadas una treintena de ciudades grandes y medianas y hasta 300 pequeñas poblaciones⁷⁵.

Más adelante, y a tenor de la «violencia y duración» del sismo que sacudió Nápoles el 28 de marzo, el redactor del *Mercurio Histórico y Político* especulaba con que su origen pudiera localizarse en el mismo punto que los que asolaron Calabria; territorio donde continuaban las réplicas que impedían a la tierra volver «a su antiguo reposo». En este sentido destacaba que las «conmociones» —así denomina a las réplicas— fueron más «violentas» que las precedentes y habían «trastornado» y «desfigurado enteramente» la región. También daba cuenta de las abundantes precipitaciones que precedieron a los terremotos que, sin embargo, no provocaron inundaciones, porque todas las aguas fueron absorbidas; es más, dos lagunas existentes en las proximidades del faro de Sicilia se secaron tras el primero de los temblores. Sus comentarios finales parecían envueltos en un cierto halo de cientifismo pues aludía a que los inmediatos «vaivenes» de la tierra siguieron todo tipo de direcciones —«horizontales, concéntricos, excéntricos y verticales»— y superaron en violencia a

74. ALBEROLA, 2005, 6: 19-24; ALBEROLA, 2019: 67-92.

75. GM, n.º 26, 1-4-1783, pp. 295-297.

los que los que sepultaron Lisboa⁷⁶, tras haber provocado la total alteración del territorio, que se advertía hundido, con valles que se habían elevado, montes que habían «mudado de sitio» y colinas que habían emergido en el lecho de las llanuras.

Este «general trastorno» que, a diferencia del de Lisboa, no se sintió más allá de Calabria y Sicilia, habría sido el causante, en opinión de quien recreaba la noticia procedente de otros *mercurios* y gacetas, de la desaparición o perturbación de los cursos fluviales y de las constantes «mutaciones» del territorio. Sin olvidar, por supuesto, los miles de muertos que ya se contaban y el arrasamiento de múltiples poblaciones. La *Gazeta*, por su parte, repitió estos comentarios en términos muy similares a comienzos de mayo; es decir, con un mes de retraso⁷⁷. A finales del mes anterior, este periódico había rememorado los peores terremotos que afectaron a la isla de Sicilia a lo largo de la historia, destacando los de febrero de 1169, septiembre de 1390—«que asustó a toda Sicilia»—, de marzo de 1618 —«sepultó Cosenza, Stigliano y otros 150 lugares» y dejó 50.000 víctimas—, el que destruyó Benevento en 1688 y provocó la muerte de muchos de sus vecinos; el gran sismo de enero de 1693 que golpeó, entre otras, a Mesina, Siracusa y Catania y causó unos 100.000 muertos; el de noviembre de 1706 y, por último, el de septiembre de 1726 que arruinó Palermo y ocasionó la muerte de 10.000 de sus habitantes⁷⁸.

A mediados de mayo, la *Gazeta* informaba de la aparente formación, a finales de marzo, de un volcán entre las poblaciones calabresas de Opido y Santa Cristina y remitía a los interesados que quisieran ampliar conocimientos sobre este asunto a una escueta «bibliografía» que figuraba a pie de página. Entre los tres libros citados, se encontraban la *Historia universal de los terremotos* de Moreira de Mendonça, aparecida en Lisboa tras el terremoto de 1755, y la relación de terremotos históricos sicilianos que Antonio Mongitore había dado a conocer en 1743 en sus «cosas más memorables de Sicilia»⁷⁹.

Lo que sí hicieron ambos periódicos en el mes de junio fue dar cuenta del viaje científico que llevó a cabo William Hamilton, embajador del Reino Unido en Nápoles y reputado naturalista experto en volcanes y terremotos⁸⁰. Ciertamente se trataba de una noticia relevante, pues Hamilton era una personalidad reconocida en el universo científico europeo —«sujeto muy versado en la Historia Natural y en la Física», apuntaba el *Mercurio*—, a quien su residencia en Nápoles como diplomático le facilitó el inmediato desplazamiento por los

76. MHP, abril de 1783, p. 288.

77. GM, n.º 35, 2-5-1783, pp. 388-389.

78. GM, n.º 32, 22-4-1783, pp. 357-359.

79. GM, n.º 39, 16-5-1783, pp. 425-426.

80. MHP, junio de 1783, pp. 114-115; GM, n.º 51, 27-6-1783, pp. 548-549.

territorios devastados. Partió de esta ciudad el primero de mayo y regresó el día 23 para, casi de inmediato, encaminarse hacia Alemania y Londres. A lo largo de ese tiempo recorrió las dos Calabrias y visitó Mesina, examinando «con atención filosófica», al decir de la *Gazeta*, todos los «fenómenos» ocasionados por los terremotos y compuso un «diario muy erudito y curioso» del que ambos periódicos esperaban su pronta publicación una vez fuera dado a conocer su contenido en la Royal Society de Londres, de la que Hamilton era miembro. En efecto, tras exponer los resultados de su periplo científico, el diario fue publicado en forma de *Relación* en el volumen 73 del año en curso de las *Philosophical Transactions* y, casi de inmediato, sería traducido al italiano y al francés. Tanto el *Mercurio* como la *Gazeta* apuntaban que Hamilton no había cesado de proporcionar a los responsables ministeriales ideas destinadas a que los campesinos pudieran obtener una buena cosecha en el año en curso, habida cuenta la fertilidad del territorio y el efecto benéfico que, tras los estragos, solían provocar –decían– las erupciones volcánicas y los terremotos.

También, desde las páginas de los dos periódicos oficiales españoles hubo cierto cuidado en enaltecer la figura de Fernando IV y en preparar a la opinión pública para asimilar los efectos que pudieran acarrear las medidas de signo político y económico, con notable afectación de los intereses eclesiásticos, que se estaban estudiando. Así, en la información que sobre los terremotos de Calabria y Mesina difundieron los periódicos oficiales españoles se puede apreciar el tratamiento que dispensaron a la figura del indolente Fernando IV de Nápoles, tercer hijo de Carlos III de España y María Amalia de Sajonia. Poco interesado en los asuntos de gobierno, que desempeñó su esposa María Carolina de Austria rodeada de políticos avezados y fieles, de formación mediocre, amante de la caza y de trato franco y campechano, prefería departir y mezclarse con los grupos sociales más populares entre los que gozaba de gran popularidad y no menor estima y consideración. Es más que evidente que, desde la gerencia de la *Gazeta* y el *Mercurio Histórico y Político*, se debieron de dar instrucciones para que, de tanto en tanto, hubiera comentarios positivos hacia el monarca; cosa que sucedió cuando la ocasión se consideraba propicia.

Así sucedió nada más dar a conocer la *Gazeta* la noticia de los terremotos de febrero: Fernando IV era calificado de «clementísimo soberano digno de todo nuestro respeto y veneración por su piedad» y, además, se destacaba su «paternal corazón» tras ordenar el urgente socorro de las víctimas y la consignación de 100.000 ducados para las primeras necesidades⁸¹. En esta línea, y al comentar los efectos que el terremoto del 28 de marzo dejó en la ciudad de Nápoles y su entorno, el *Mercurio Histórico y Político* destacó convenientemente en su

81. GM, n.º 20, 11-3-1783, p. 233.

entrega del mes de abril la negativa del monarca a abandonar el palacio real, aunque se lo hubieran reclamado los napolitanos por cuestiones de seguridad; actitud que, según el periódico, era algo consustancial a la dinastía borbónica que, no olvidemos, también reinaba en España:

«El pueblo manifestó vivos deseos de que el Rey se retirase del peligro de que se hallaba amenazada la capital; pero un Borbón, no debía condescender con semejantes instancias; y así respondió S. M. que antes se sepultaría con su pueblo baxo las ruinas de la ciudad, que abandonarla un instante»⁸².

En términos casi idénticos se manifestaría a finales de mayo el redactor de la *Gazeta* cuando, refiriendo muy brevemente la situación reinante en Nápoles tras el aludido terremoto, destacaba que «rezelando sus habitantes que se aumentasen y sucediesen algunas desgracias» recomendaron encarecidamente al rey que se «ausentara por un tiempo de estos contornos para librarse de todo peligro». Sin embargo, decidió permanecer en la ciudad porque «quería tener la misma suerte que su pueblo, y sepultarse con él baxo las ruinas de la Capital antes que abandonarle un instante»⁸³.

En mayo, y tras el violento sismo del 3 de abril que afectó nuevamente a la Calabria, el *Mercurio Histórico y Político* presentaba a Fernando IV, además de como rey, «como padre tierno [que] solicita con desvelo infatigable los medios de socorrer a sus vasallos y restablecer el buen orden, la fertilidad y la abundancia en las Provincias afligidas»⁸⁴.

En sintonía con ello ambos periódicos dieron noticia, aunque en entregas diferentes, del Edicto real de 20 de marzo que establecía un indulto general para todos aquellos delincuentes reos de delitos remisibles que optaran por establecerse en las Calabrias y dedicarse al cultivo de la tierra. Fue en mayo cuando el *Mercurio* informó de su publicación en Nápoles, junto con la supresión del pago de derechos reales y municipales a la entrada y salida de las poblaciones⁸⁵. Pero hasta el mes siguiente, y a la vez que en la *Gazeta*, no aparecería el *Preámbulo*, que fue lo único que se tradujo y publicó de los 28 artículos de que constaba el edicto. En él se destacaba el «amor paternal» del monarca hacia sus súbditos, «las entrañas misericordiosas para con sus vasallos y su deseo de evitar la efusión de sangre» y su voluntad de procurarles felicidad, alivio

82. MHP, abril de 1783, p. 289. El *Courier du Bas-Rhin*, que se publicaba en Clèves desde 1760, también refirió esta circunstancia en su número de mayo, aunque en este caso la vinculación dinástica era con Enrique IV de Francia; el borbón que ciñó la corona francesa tras las Guerras de Religión.

83. GM, n.º 42, (29-5-1783), p. 460.

84. MHP, mayo de 1783, p. 14.

85. MHP, mayo de 1783, p. 15.

y socorro en tiempos de «grandes revoluciones y una crisis extraordinaria de la naturaleza»⁸⁶.

Y, desde luego, a la crisis de la naturaleza o «combustión física» sucedería de inmediato otra más compleja, de signo económico, social, urbanístico y religioso, tal y como aventuraba en sus páginas el *Mercurio Histórico y Político* en su entrega del mes de abril:

«Quando haya cesado la *combustión física* sobrevendrá otra *combustión harto difícil de disipar*, relativa a los intereses de los habitadores y al nuevo sistema que se quiera establecer en el Gobierno de aquel país, que es el objeto en que actualmente pone el Consejo su primer conato»⁸⁷.

El comentario sería reproducido, con palabras casi idénticas, en las páginas de la *Gazeta* correspondientes al número 39 aparecido en mayo y cuyas noticias, en buena medida y como ya se ha indicado, procedían de Génova y tenían como fuente la correspondencia cruzada entre Giuseppe Becadelli, marqués de la Sambuca y primer secretario de Estado napolitano, y Esteban Rati, su cónsul en esa república. Así, el periódico, tras aludir al lamentable estado en que se hallaba la Calabria, también anotaba que cuando la tierra se hubiere «sosegado», habría «sumas dificultades en desenredar y arreglar los intereses de los habitantes, y el nuevo sistema de Gobierno que convenga dar a aquel país». De inmediato, añadía que el Consejo Real de Nápoles ya se ocupaba «en uno u otro punto»⁸⁸.

El arrasamiento y alteración geofísica del territorio, la destrucción de buena parte de sus poblaciones, el elevado número de víctimas y la quiebra de las estructuras económicas y sociales ocasionados por los terremotos obligó a poner en marcha iniciativas inéditas hasta la fecha, algunas de ellas de tenor muy radical —esa otra «combustión» que habría de suceder a la «combustión física»—, sobre todo en el ámbito eclesiástico. Y convenía tener bien predispuesta a la opinión pública ante los drásticos cambios que se anunciaban⁸⁹.

Gazeta y Mercurio Histórico y Político también proporcionaron información sobre el comportamiento dispar de algunos prelados tras la catástrofe. Así, por ejemplo, se menciona el ofrecimiento de ayuda económica del arzobispo de Nápoles para contribuir al socorro de la población —rechazado por el rey—⁹⁰ y se destaca la «ardiente caridad y zelo» que, ante las calamidades de Calabria, mostró monseñor Capobianchi, arzobispo de Reggio, quien vendió «su plata y

86. MHP, junio de 1783, pp. 116-118. GM, n.º46, 10-6-1783, pp. 497-498.

87. MHP, abril de 1783, pp. 288-289. Las cursivas son mías.

88. GM, n.º 39, 16-5-1783, pp. 425-426.

89. GM, n.º 35, (2-5-1783), pp. 389-390.

90. GM, n.º 39, 16-5-1783, p. 426.

la de alguno de sus templos para socorrer a sus infelices diocesanos». Refieren ambos periódicos que habitaba en una tienda de campaña y que administraba en persona socorro espiritual y temporal a quien se lo reclamaba⁹¹. No obstante, también hay comentarios relativos a lo poco satisfecho que se mostró Fernando IV con la conducta de ciertos prelados «en algunos asuntos», de los que no se proporcionan más detalles. En este sentido, la *Gazeta* daba a conocer una real orden firmada por el marqués de la Sambuca y fechada el 4 de abril en Portici, que reclamaba la presencia urgente del obispo de Aversa en Nápoles para una audiencia «verbum regium». Cuatro días más tarde, una nueva orden, esta vez firmada por Carlos Demarco, secretario de Gracia y Justicia, prohibía expresamente al de Mileto abandonar la ciudad sin permiso real⁹². El *Mercurio* proporcionaba idéntica información en su ejemplar de junio, pero con una diferencia notable: alteraba –o confundía– el nombre de los destinatarios de las órdenes⁹³.

REFLEXIÓN FINAL

La *Gazeta* daría por finalizada su información sobre los terremotos de Mesina y Calabria en agosto de 1784; el *Mercurio Histórico y Político* la había concluido en diciembre de 1783. No podemos establecer que ninguno de ellos tuviera consignas de tratamiento o de preferencia informativa de los desastres derivada de alguna instrucción política o de una distribución geográfica de las noticias, tal y como parece sucedió en la anterior década. Ambos periódicos se ocuparon por igual del asunto, manejaron fuentes de información similares y concedieron espacios parecidos, aunque, en ocasiones, hubiera alguna que otra discrepancia en los datos de carácter menor. A lo largo de los meses, sus responsables y redactores mantuvieron vivo el interés por los trágicos sucesos, procurando que la opinión pública española conociera lo mejor posible todas las circunstancias que los rodearon. El léxico empleado fue muy similar al de otras gacetas europeas⁹⁴; no en balde *Gazeta* y *Mercurio* se nutrían de sus contenidos, de ahí el uso y la repetición sistemática de sustantivos o calificativos tendentes a denotar la excepcionalidad y efectos demolidores de esta tremenda catástrofe. En general, cuando las informaciones llegadas a los periódicos eran de signo negativo los redactores advertían a los lectores de que no eran «gustosas»; por el contrario, si comunicaban el cese momentáneo de los temblores y transmitían cierta esperanza de futuro recibían el calificativo de «satisfactorias».

91. GM, n.º 42, 29-5-1783, pp. 459-460

92. GM, n.º 42, 29-5-1783, p. 460.

93. MHP, junio de 1783, p. 116.

94. MERCIER-FAIVRE: 2008: 233-238.

Invariablemente, *Gazeta y Mercurio Histórico y Político*, tacharon los terremotos de «violentísimos», «espantosos» y «fuertes sacudimientos»; sobre todo los de febrero. Caso de referirse a un temblor más localizado las palabras utilizadas son «desgraciado suceso», «trastorno» o «calamidad». Las réplicas –muchísimas a lo largo de los meses– eran denominadas «vaivenes» o «conmociones» y las más de las veces van acompañadas de la coletilla de «violentas» y capaces de «trastornar el país», tras provocar «espantosos estragos», «calamidades» y dejar «conmovida –también «agitada»– la tierra hasta sus fundamentos».

Respecto del modo de identificar las consecuencias dejadas por los sismos habría que distinguir entre las de carácter «físico», referidas a los efectos geomorfológicos, aunque también urbanísticos y económicos, y las que tenían que ver con el impacto «moral» en las gentes. En el primer caso, encontramos en ambos periódicos que los terremotos produjeron «funestos efectos» y, según escribieron los redactores en función de las noticias que les llegaban, una auténtica «combustión física» o «revolución de la naturaleza irritada», que transformó «totalmente la superficie de aquel país» dando lugar a «mutaciones notables» en un territorio «atormentado» y con la tierra «en continua conmoción» o en «fermentación considerable y continua».

De «horrible conmoción» es calificado, asimismo, el impacto provocado por los sismos en las personas; aunque en este caso hay una gran variedad de expresiones muy parecidas para denotar esa sensación en la que miedo, aturdimiento, desamparo y angustia se mezclaban dramáticamente e impulsaban a los supervivientes a ocupar los espacios abiertos para intentar salvar sus vidas. Sirvan como ejemplo expresiones como «consternación general extraordinaria», «desolación, tristeza y espanto», «terror pánico» –sic– o la impresión –más bien certeza– de que los afectados, sin casa, sin bienes, a la intemperie o en frágiles barracas y con la vida pendiente de un hilo, se habían convertido en «deplorables reliquias de nuestra mísera existencia»; situación harto difícil de resolver de manera inmediata pese a la actitud de los gobernantes napolitanos, a quienes *Gazeta y Mercurio Histórico y Político* atribuyen en todo momento la puesta en práctica de las «más eficaces providencias».

Lo que prácticamente no se encuentran en estos periódicos oficiales españoles son comentarios de corte providencialista para explicar la causa desencadenante de los terremotos. Es cierto que, como informó puntualmente la *Gazeta*, en los momentos inmediatos al desastre, se decretó el rezo de oraciones públicas al «Omnipotente» y la supresión de los carnavales por las autoridades⁹⁵. Asimismo, en la *Relación* que el senado de Mesina dirigió a Fernando

95. La ya aludida *Relación exacta* completa algo más esta información e indica que, además, se cerraron todos los teatros, se dio orden de que no hubiesen «más saraos» y de que se celebrara un «triplicado triduo con el Santísimo expuesto»; p. 3.

IV el 8 de febrero había una brevísima alusión a que «por disposición divina» la ciudad había quedado prácticamente reducida a ruinas; aunque más adelante se expresaba con rotundidad que el remedio a esta desgracia estaba «en la mano poderosísima de V. M. para dar el ser a esta ciudad»⁹⁶. En los meses siguientes las referencias que encontramos sobre el origen de los sismos son de tenor «científico», en sintonía con la actividad desplegada sobre el terreno por naturalistas, instituciones científico-culturales o meros observadores con cierta formación académica.

Respecto de los escasos impresos que arribaron a España y que refieren estos sucesos italianos, hallamos uno que, además de proporcionar datos de primera mano sobre la destrucción de Mesina, ofrece un cierto –aunque algo confuso– sesgo providencialista. Se trata de la traducción impresa en Barcelona en 1783 de una *Relación histórico-física de los terremotos acaecidos en Messina en el corriente año de 1783*, anónima y publicada en esa ciudad a primeros de abril, remitida por Juan Antonio Montbelli, vecino de ella, a su tío Andrés Montbelli, cónsul de Sicilia en la ciudad condal, en la que se describe el terremoto que el 5 de febrero sacudió Mesina⁹⁷. En sus primeras líneas, el impreso alude a las «espantosas y variadas fuerzas de sus diferentes fenómenos» con que la naturaleza se manifiesta ante el mundo, aunque, de inmediato, achaca a los «inescrutables juicios» de dios el hacerla temblar «para castigar los delitos de los hombres». Por tanto, causa natural pero manejada por la mano de dios... Sin embargo, a poco de entrar en materia el autor –que se define como un simple «filósofo observador»–, y antes de proporcionar datos objetivos de los daños ocasionados, se enreda en disquisiciones difusas acerca del «fuego eléctrico» que, oculto en las «entrañas de la tierra», pugna por salir al exterior destruyendo cuanto se lo impide y acaba dejando «para quien quiera, el cuidado de investigar las físicas razones que pudieron ocasionar los terremotos»⁹⁸.

No obstante, y como aviso a los «imprudentes» que sostenían la posibilidad de pronosticar los terremotos mediante observaciones meteorológicas previas, refiere su inutilidad para prever los padecidos en diferentes partes de Italia, Europa y el mundo desde 1693 a 1759. No obstante, y pese a que califica estas «señales» de «equivocas, dudosas e inciertas» transcribe las que él mismo observó y anotó en el caso de los de 1783 «solo para satisfacer la docta curiosidad de los Investigadores de la naturaleza». Lo hace con brevedad y dedica

96. GM, n.º 26, 1-4-1783, pp. 295-296 y 297.

97. *Relación histórico-física*, 1783: 12 pp. Agradezco al profesor Jaume Dantí su gestión para obtener una copia digital de este documento; agradecimiento extensivo a los funcionarios de la Biblioteca de Catalunya donde, en su sección Folletos Bonsoms n.º 3233, se halla depositado.

98. *Ibidem*, pp. 1-2.

el grueso de su *Relación* a relatar, con estilo pomposo y pluma pretenciosa, los estragos ocasionados por el terremoto que el 5 de febrero —«día infausto y funestísimo»— conmovió el suelo de Mesina y sumió a sus gentes en la desesperación⁹⁹. Al margen de describir la situación post sísmica y el impacto dejado en una población aterrada, el autor elabora una tabla que refleja con detalle las 189 réplicas o «sacudimientos» observados desde el día 5 de febrero hasta final de mes a los que se pudieron añadir, por permitirlo la propia impresión del documento, los 14 que tuvieron lugar desde el temblor del 28 de marzo hasta el día 6 de abril. No tengo constancia del alcance y difusión obtenido por este impreso, aunque es evidente que debió circular al menos por el ámbito catalán, al igual que la otra relación reimpressa en Gerona en fechas similares y, probablemente, ambos vendrían a completar las noticias proporcionadas por los periódicos oficiales. En este sentido, se puede aventurar que se facilitó cumplida información de estos terremotos italianos de 1783 y que llegaron a ser conocidos, al menos, en los ambientes más cultos. Para concluir, valga como ejemplo el de José Vega Sentmenat, jurista catalán y miembro de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, quien, en una de las muchas cartas que cruzó con el ilustrado Gregorio Mayans durante el siglo, le comunicaba, con no poca preocupación, a principios del mes de septiembre de ese año: «si se confirman los tres terremotos e inundación que se susurra de la Sicilia, son imponderables los estragos de aquellas montañas temibles»¹⁰⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1981-2001: 10 vols.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Desastre y percepción personal: el terremoto de Calabria de 1783 según el relato del cardenal Antonio Despuig y Dameto», en *Convegno: Comunicazione, politica e gestione de la emergenza nella Monarchia ispanica. Secoli XVI-XVIII*, Università di Napoli Federico II, 1-8 giugno 2021. En prensa.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «La huella de la catástrofe en la España moderna. Reflexión en torno a los terremotos de 1748 y 1755», en Lorenzo, M.^a-D., Rodríguez, M. y Marcilhacy, D. (coords.), *Historiar las catástrofes*, México, UNAM-Sorbonne Université, 2019: 67-92.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Un «mal año» en la España del siglo XVIII: clima, desastre y crisis en 1783», en Huetz de Lempis, X. et Luis, Ph. (eds.): *Sortir du*

99. *Ibidem*, pp. 4-9.

100. *J. Vega Sentmenat a Gregorio Mayans; Barcelona, 2 de septiembre de 1783*; cif. MAYANS, 200: 447.

- labyrinthe. Études d'Histoire Contemporaine de l'Espagne en Hommage à Gérard Chastagnaret*, Madrid, Collection Casa de Velázquez (131), 2012: 325-345.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando, «El terremoto de Lisboa en el contexto del catastrofismo natural en la España de la primera mitad del siglo XVIII», *Cuadernos Dieciochistas*, 6 (2005): 383-410.
- AUGUSTI, Michele, *Dei terremoto di Messina, e di Calabria dell'anno MDCCLXXXIII. Memorie e riflessioni compilate da D. Michele Augusti, monaco olivetano Lettore di Filosofia nel Reale Monastero di Monte Oliveto di Napoli*, In Bologna nella Stamperia di S. Tommaso d'Acquino, con licenza de' Superiori [1783].
- BARATA, Mario, *I terremoti d'Italia: saggio di storia, geografia e bibliografia sismica italiana*, Torino, Fratelli Bocca, 1901.
- BERNÁ ORTIGOSA, Antonio Manuel, «Prensa y «desastres» en el Mercurio Histórico y Político (1738-1783)», *Revista de Historia Moderna*, 37 (2019): 276-315.
- BERNÁ ORTIGOSA, Antonio Manuel, *Prensa, clima y desastres naturales en la España del siglo XVIII: el «Mercurio Histórico y Político» (1738-1783)*, Trabajo de Fin de Master, Universidad de Alicante, 2019: 101+141 pp.
- BLANC, Jan, «La Calabre, terre sublime? Sir William Hamilton et les séismes de Calabre de 1783-1784», en Baumer, L.; Birchler Emery, P.; Campagnolo, M. (eds), *Le voyage à Crotona: découvrir la Calabre de l'Antiquité à nos jours*, Berne, Peter Lang Ed., 2014: 89-98.
- BOSCHI, ENZO; E. GUIDOBONI; G. FERRARI; D. MARIOTTI; G. VALENSISE & P. Gasperini, «Catalogue of Strong Italian Earthquakes from 461 B.C. to 1997. Introductory texts and CD-ROM, Version 3 of the Catalogo dei Forti Terremoti in Italia», *Annali di Geofisica*, vol. 43, 4 (2000): pp. 609-868.
- CAGLIAOSTRO, R. M., *1735-1861. I Borboni e la Calabria: temi di arte, architettura, urbanistica*, Roma, Edizioni De Luca, 2000.
- CECERE, Domenico, «Dall'informazione alla gestione dell'emergenza. Una proposta per lo studio dei disastri in età moderna», *Storica*, 77, XXVI (2020): 9-40.
- CECERE, Domenico y DE CAPRIO, Chiara, «Stratégies de communication et plans de reconstruction après le tremblement de terre de 1783 en Calabre», en Labbé, Th. y Schenk, G. J. (eds.), *Une histoire du sensible: la perception des victimes de catastrophe du XII^e au XVIII^e siècle*, Turnhout (Bélgica), Brepols Publishers, 2018: 221-241.
- CECERE, Domenico; DE CAPRIO, Chiara; GIANFRANCESCO, Lorenza; PALMIERI, Pasquale (eds.), *Disaster Narratives in Early Modern Naples. Politics, Communication and Culture*, Roma, Viella, 2018.
- CECERE, Domenico, «Scritture del disastro e istanze di riforma nel Regno di Napoli (1783). Alle origini delle politiche dell'emergenza», en *Studi storici: rivista trimestrale dell'Istituto Gramsci*, vol. 58, n.º 1 (2017) 187-214.
- CECERE, D., «Questa popolazione è divisa d'animi, come lo è di abitazione. Note sui conflitti legati allá ricostruzione post-sismica in Calabria dopo il 1783», *Dimensioni e problemi della ricerca Storica*, n.º 2 (2013): 193-224.

- CONTI, Simonetta, «Il terremoto delle Calabrie del 1783 e la ricostruzione», en D'Ascenzo, Annalisa (ed.), *Terremoti e altri eventi calamitosi nei processi di territorializzazione*, Roma, Lagbeo Caraci, 2016: 125-140.
- DE PASCALE, Francesco, «I terremoto calabro-messinesi del 1783. Evoluzione dei Segni del paesaggio e morfogénesis del territorio», en Barilaro, Caterina; Gambino, José; Polto, Corradina (eds.), *La Sicilia nell'assetto dello spazio euromediterraneo*, Roma, EDAS, 2016: 199-205.
- DELGADO BARRADO, José Miguel, «Le città dei Lumi dopo le distruzione naturali: il caso di Filadelfia in Calabria dopo il terremoto del 1783», en Misiani, S.; Sansa, R.; Vistoli, F. (eds.), *Città di fondazione. Comunità politiche e storia sociale*, Milán, Editorial Storia Urbana, 2020: 57-69.
- DELGADO BARRADO, José Miguel, «Reflexiones geo-históricas del traslado de ciudades por fenómenos telúricos en Sicilia. El caso de Belpasso en el siglo XVII», en D'Ascenzo, A. (ed.), *Terremoti e altri eventi calamitosi nei processi di territorializzazione*, Roma, Lagbeo Caraci, 2016: 93-124.
- DELLA CONCEZIONE, Padre Eliseo, Teresiano, Accademico Pensionario della Reale Accademia delle Scienze e delle Belle Lettere, *Carta Corografica della Calabria Ulteriore*, Acquaforte, 1416 x 1144, Napoli, 1783.
- DOLOMIEU, Déodat de, *Mémoire sur les tremblements de terre de la Calabre pendant l'année 1783, par le commandeur* ----. Rome, Chez Antoine Fulgoni, 1784.
- ENCISO RECIO, Luis M., *La Gaceta de Madrid y el Mercurio histórico y político*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Escuela de Historia Moderna del CSIC, 1957.
- ESPEJO CALA, Carmen, «Impresos sevillanos en torno al terremoto de 1755. El mercado de la imprenta en la Sevilla del Setecientos», *Archivo hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, 90 (2007): 255-279.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Carla, «Iconografía de un desastre. El terremoto calabrés de 1783 en los dibujos de Pompeo Schiantarelli», *NORBA, Revista de Arte*, vol. XXXVIII (2018): 179-195
- GALIANI, Ferdinando, *Opere*, Milán, Feltrinelli, 1963.
- GUERRICCHIO, A.; BIAMONTE, V.; MASTROMATTEI, R.; PONTE, M., «Deformazioni gravitative di versante e frane da liquefazione indotte nel territorio di Polistena – Cinquefrondi dal terremoto delle Calabrie del 1783», *Memorie Descrittive della Carta Geologica d'Italia*, LXXVIII (2008): 127-144.
- GRAZIANI, L.; MARAMAI, A. y TINTI, S., «A revision of the 1783-84 Calabrian (Southern Italy) tsunamis», *Natural Hazards Earth System Sciences.*, 6 (2006): 1053-1060, <https://doi.org/10.5194/nhess-6-1053-2006>, 2006.
- GRIMALDI, Anna, «Il terremoto del 1783 in Calabria e in Sicilia. Fonti iconografiche e resoconti di viaggio», en D'Ascenzo, Annalisa (ed.), *Terremoti e altri eventi calamitosi nei processi di territorializzazione*, Roma, Lagbeo Caraci, 2016: 141-160.
- GUIDOBONI, Emanuela, FERRARI, Graziano, MARIOTTI, D., COMASTRI, A., TARABUSI, G., SGATTONI, G., VALENSISE, G. *CFTI5Med, Catalogo dei Forti Terremoti in Italia (461 a.C.-1997) e nell'area Mediterranea (760 a.C.-1500)*, Istituto Nazionale

- di Geofisica e Vulcanologia (INGV), 2018 (DOI: <https://doi.org/10.6092/ingv.it-cfti5>.)
- GUINARD, Paul J., *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*. París, Institut d'Études Hispaniques, 1973.
- HAMILTON, William, «An Account of the Earthquakes Which Happened in Italy, from February to May 1783. By Sir William Hamilton, Knight of the Bath, F. R. S.; in a Letter to Sir Joseph Banks, Bart. P. R. S.»; *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, vol. 73 (1783), pp. 169-208.
- HAMILTON W., *Relazione dell'ultimo terremoto delle Calabrie e della Sicilia, inviata a la Società Reale da Londra [...], tradotta dall'inglese [...] dal dottore Gasparo Sella*. In Firenze, nella Stamperia della Rovere, 1783.
- HAMILTON, W., *Relation des tremblements de terre arrivés dans les royaumes de Naples et de Sicile. Envoyé à la Société Royale de Londres par M. W. Hamilton [...]. Traduite de l'anglais [...]*. Á Gêneve, Chez Paul Barde, Libraire. 1784
- HIGHWOOD, E. J. y D. S. STEVENSON, «Atmospheric impact of the 1783-1784 Laki Eruption: Part II. Climatic effect of sulphate aerosol», *Atmospheric Chemistry and Physics Discussions*, 3(4), 2003, pp. 1177-1189.
- KARLSSON, Gunnar, *Iceland's 1100 years. History of a marginal society*, London, C. Hurst & Co., 2000.
- LOZANO DÍAZ, José Daniel, *La Guerra de los Siete Años a través de la Gazeta de Madrid*. Trabajo de Fin de Master, Universidad de Alicante, 2018: 318.
- LOZANO DÍAZ, José Daniel y BERNÁ ORTIGOSA, Antonio Manuel, «Un análisis comparativo de los terremotos en la prensa oficial española (1770-1779). ¿Una estrategia comercial?», *Congreso «Sobre España en el largo siglo XVIII»*, Universidad de Oviedo, España, 8-10 de junio de 2021
- MANIACI, Alessandra, STELLINO, Amelia, «La Calabria e il terremoto del 1783. Memorie dei danni e disegno della ricostruzione», *Storia urbana*, vol. 28, n.º 106-107 (2005): 89-110.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, *Epistolario XVII. Cartas Literarias. Correspondencia de los hermanos Mayans con los hermanos Andrés, F. Cerdá y Rico, Juan Bta. Muñoz y José Vega Sentmenat*. Estudio preliminar, transcripción y notas por Amparo Alemany Peiró, Valencia, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, 2000.
- MERCIER-FAIVRE, Anne-Marie y THOMAS, Chantal (dirs.): *L'invention de la catastrophe au XVIII siècle: du châtimeut divin au désastre naturel*, Genève, Librairie Droz, 2008.
- MERCIER-FAIVRE, Anne-Marie, «Le pouvoir d'intéresser: le tremblement de terre de Messine, 1783», en Mercier-Faivre, A-M. y Thomas, Ch. (dirs.): *L'invention de la catastrophe au XVIII siècle: du châtimeut divin au désastre naturel*, Genève, Librairie Droz, 2008: 231-249.
- MESSINA, S., «Le naturaliste et la catastrophe: Dolomieu en Calabre, 1784», Mercier-Faivre, A-M. y Thomas, Ch. (dirs.): *L'invention de la catastrophe au XVIII siècle: du châtimeut divin au désastre naturel*, Genève, Librairie Droz, 2008: 285-303.

- PETIT-BREUILH, María Eugenia, «El impacto del tsunami de 1755 en las comunidades del golfo de Cádiz: realidad y difusión de los acontecimientos», *Mediterranea. Ricerche storiche*, 51, anno XVIII (aprile, 2021), pp. 74-96.
- PINAULT-SORENSEN, Madeleine, «Images du désastre de Messine, 1783», en Mercier-Faivre, A.-M. y Thomas, Ch. (dirs.): *L'invention de la catastrophe au XVIII siècle: du châtement divin au désastre naturel*, Genève, Librairie Droz, 2008: 355-378.
- PLACANICA, Augusto, *Il filosofo e la catastrofe. Un terremoto del Settecento*. Torino, Storica Einaudi. 1985
- PLACANICA, Augusto, *Iliada Funesta. Storia del terremoto calabro-messinese del 1783. Corrispondenza e relazioni della Corte, del Governo e degli Ambasciatori*, Roma, Casa del Libro, 1982.
- PLACANICA, Augusto, *Cassa Sacra e i beni della Chiesa nella Calabria del Settecento*, Nápoles, Università degli Studi di Napoli, 1970.
- PRINCIPE, Ilario, *Città nuove in Calabria nel tardo Settecento*. Prefazione Vittorio Franchetti Pardo; Appendice Paolo Mascilli Migliorini, Allegato immagini dell'Accademia delle Scienze di Napoli dei luoghi della Calabria devastati dai sismi del 1783, Gangemi Editori, Roma, 2001
- Relación exacta de las últimas noticias que se han recibido de la corte de Nápoles del horroroso daño que han hecho los Terremotos en la Calabria Ulterior; Mesina, y otras Ciudades, y Pueblos de aquel Reyno, sacadas de un Impreso Italiano, que ha traído el Extraordinario, y son con fecha de 11 del mes de marzo de este presente año 1783*. Y reimpresso en Gerona; por Joseph Bró, Impresor del Rey Ntro. Sr. à las quatro Esquinas. [1783]. Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms, n.º 1104.
- Relación histórico-física de los terremotos acaecidos en Messina, en el corriente año de 1783. Traducida fielmente de la que en Idioma Italiano se ha impreso en aquella Ciudad [...]*. En Barcelona. En la Imprenta de Raymunda Altés, viuda, en la calle de la Librería. [1783]. Biblioteca de Catalunya, Folletos Bonsoms n.º 3233.
- RODRIGUEZ DE LA TORRE, Fernando, «Noticias sobre sismos de Europa, Asia Occidental y África del Norte que aparecen en la revista mensual «Mercurio Histórico y Político» (Madrid). Años 1760 a 1800», *CEC Project RHISE, Progress Report*, Madrid, 1990.
- RODRIGUEZ DE LA TORRE, Fernando, «Lecturas sistemáticas de prensa periódica. Hacia una revisión de la sismicidad europea durante los siglos XVII y XVIII», *CEC project «Review of Historical Seismicity in Europe» (RHISE) 1989-1993* (https://emidius.mi.ingv.it/RHISE/i_18del/i_18del.html).
- SAADA, Anne, «Le désir d'informer: le tremblement de terre de Lisbonne, 1755», en Mercier-Faivre, A.-M. y Thomas, Ch. (dirs.): *L'invention de la catastrophe au XVIII siècle: du châtement divin au désastre naturel*, Genève, Librairie Droz, 2008: 209-230.
- SÁIZ, María Dolores, *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1983
- SARCONI MICHELE, *Istoria de' Fenomeni del Tremoto avvenuto nelle Calabrie, e nel Valdemone nell'anno 1783 posta in luce dalla Reale Accademia delle Scienze*,

e delle Belle Lettere di Napoli, Atlante Iconografico, in Napoli 1784, presso Giuseppe Campo Impressore, della Reale Accademia (hay edición en facsímil a cargo de Mario Giuditta Editore, Roma-Catanzaro, 1987).

- STEVENSON, D. S., C. E. JOHNSON, E. J. HIGHWOOD, V. GAUCI, W. J. COLLINS y R. G., DERWET, «Atmospheric impact of the 1783-1784 Laki eruption: Part I. Chemistry modelling», *Atmospheric Chemistry and Physics Discussions*, 3(3), 2003, pp. 551-596.
- TIGANI SAVA, Massimo, *Calabria 1783 il Terremoto. Storia di una catástrofe, migliaia di morti*, Local Genius, Giornale delle Identità Territoriali, Supplemento n. 2, n.º 11, 2016.
- TORCIA MICHELE, *Tremuoto accaduto nella Calabria, e a Messina alli 5 febbraio 1783*, Napoli, 1783.
- VIVENZIO, Giovanni, *Istoria de'Tremuoti Avvenuti nella Provincia della Calabria ulteriore, en ella Città di Messina nell'anno 1783. E di quanto nella Calabria fu fatto per lo suo risorgimento fino al 1787. Preceduta da una Teoria, ed Historia Generale de'Tremuoti di Giovanni Vivenzio, cavaliere dell'ordine regale, e militare costantiniano di S. Giorgio. Primo Medico delle LL.MM., Direttore de'Regali Mlloitari Spedali delle Sicilie, e delle pubbliche Cattedre di Fisica Sperimentale, Medicina Practica, Anatomina, Ostetricia, e Chirurgia, e Protomedico Generale del Regno. Membro dell'Accademia Imperiale delle Scienze di Pietroburgo, delle Società Regali di Medicina di Parigi, e Patriotica di Milano, Socio, e Censore dell'Accademia Regale degli Speculatori di Lecce, ecc.* Nella stamperia Reale. MDCCLXXXVIII, Napoli, 2 vols, 2.^a ed.
- VIVENZIO, Giovanni, *Istoria de'Tremuoti Avvenuti nella Provincia della Calabria ulteriore [...]*, premessa, saggio introduttivo e schede di Gregorio E. Rubino e in appendice *Corso di Architettura Civile* di Vincenzo Ferrarese, Mario Giuditta Editore, 1993 [Facsímil].
- WITHAM, C. S. y C. OPPENHEIMER, «Mortality in England during the 1783-84 Laki Craters eruption», *Bulletin of Volcanology*, vol. 67(1), 2005, pp. 15-26.